

El pueblo que habla con el Presidente

JEAN PIERRE WYSSENBACH

Algunos critican los viajes del Presidente al interior para inaugurar obras. Otros lo alaban. Dicen que es la única forma de que algunos organismos oficiales terminen las obras. Lo malo —lo malo para el pueblo a quien se perjudica, y malo para el Presidente, a quien se falta al respeto— es cuando los organismos oficiales hacen inaugurar al Presidente una obra mal hecha. Ocultándose.

Lo cierto es que se cumplían 200 años del nacimiento del prócer sucrense José Francisco Bermúdez. Y el Presidente fue a inaugurar obras al Estado Sucre. Más vale celebrar aniversarios con obras que con discursos.

Entre las obras a inaugurar estaba la nueva tubería de agua en algunos pueblos de la península de Araya. El agua se había instalado en el 73. Pero la antigua tubería presentaba fallas. Se instaló una nueva, de fibra de vidrio, muy buena, porque resiste la oxidación. Pero muy deficiente, porque las guayas de los empalmes no resisten la presión. En la primera prueba, del mes de diciembre, hubo unas 40 filtraciones en unos 4 kilómetros. La segunda vez, las filtraciones ya fueron innumerables. Eran especialmente peligrosos los codos de la tubería. El agua salía en chorros a gran presión. Todavía la noche anterior la estuvieron arrojando hasta las 3 de la madrugada en El Ojeo. Y al día siguiente reventaría en El Rodeo.

Se pensó hacer la inauguración en Manicuare. Pero la comitiva presidencial prefirió hacerla en Merito. Merito es una pequeña población que no aparece en los mapas de Venezuela. Cuando oyeron que los iba a visitar el Presidente, se reunieron para redactar una carta planteándole sus necesidades. Frente a la sordera e ineficacia para el pueblo de tantas dependencias oficiales, el Presidente siempre suscita la esperanza de ser oídos.

El pueblo amaneció tomado por la Guardia Nacional. Los pescadores se compadecían de los guardias esperando tanto tiempo, y les llevaban comida. El Presidente llegó en helicóptero. En el pueblo lo protegía una comitiva casi tan numerosa como toda la población local. Lo rodea una cadena humana, que barre con cuantas personas pretenden

acercarse. Sin embargo, una logró pasar bajo la cadena y pedirle: ¡Un momento, señor Presidente! El Presidente accedió mientras una voz decidida le leía por un parlante la carta del pueblo:

— Señor Presidente: Agradecemos mucho su visita. Es la primera vez que un Presidente visita esta población. Aprovechamos la oportunidad para enumerarle algunos de los problemas que nos afectan. Necesitamos vías de comunicación, especialmente para los casos de emergencia a los centros de salud (carretera transitable, lancha ambulancia disponible, teléfono o radio). Dispensario (Merito), medicatura (Manicuare) y centro de salud (Araya) con dotación y atención adecuadas. Transporte y buena comida para los estudiantes (en Merito hay 47 y otros tantos en Taguapire). Facilidades para adquirir útiles escolares. Libros para la Biblioteca. Material para hacer canchas deportivas y ampliar el local de la biblioteca para talleres...

(No querían que nadie les hiciera nada. Para la biblioteca, el relleno lo había hecho ENSAL, la estructura y el techo lo había dado MINDUR, además se habían gastado cuando más Bs. 30.000, mientras el contratista y los fiscales se repartían el resto de Bs. 130.000 más presupuestos adicionales. ¿Dónde están los reales?)

— ...Terminar el local de primaria, empezado hace cuatro años. Condonación de los créditos a 20 pescadores que no pueden pagar porque la pesca está escasa...

(El Presidente oía atentamente, porque a esta petición movió la cabeza negativamente).

— ...Camión para el aseo (falta desde hace año y medio). Cloacas. Asfalto para las calles. Y finalmente queremos decirle que la nueva tubería de agua que le van hacer inaugurar no sirve. Que por eso la trajeron de Puerto Ayacucho. Que es muy peligrosa. Van a suceder desgracias. Y los perjudicados vamos a ser nosotros. Además queremos que se oiga la voz de los pueblos vecinos: agua para Guamache y Güerito, luz para Taguapire; carretera, educación y salud para todos. Nuevamente agradecemos su visita y esperamos que atienda nuestros

planteamientos que para nosotros son de vital importancia.

El Presidente se volvió naturalmente al Presidente del INOS. No sabemos lo que le explicó mientras seguían hasta el sitio de la inauguración. Se desplegaron dos pancartas: "La tubería no sirve", y "Esa tubería es peligrosa". La guardia tiene la costumbre de retirar todas las pancartas para que no las vea el Presidente, y así se hizo allí también.

El Presidente del INOS trató de responsabilizar al Presidente por su cuestionado trabajo:

— Este es un gobierno responsable. Lo que pasa es que el pueblo no sabe lo que dice, alborotado por cuatro agitadores. Es un desagradecido.

Cuando el Presidente fue a inaugurar la tubería, no debía saber que el agua no venía por la tubería nueva, sino que la traían del tanque por la tubería vieja. Se le notaba nervioso. La gente gritaba:

— ¡No sirve! ¡No sirve!

— No voy a hacer caso a cuatro irresponsables. No me asustan esas chillerías. Esto, ¿qué es: cerveza o Coca-Cola? ¿Esta agua, de dónde viene?

— Esa agua viene del tanque.

— ¿Y este tanque les vino del cielo? ¿Qué quieren: que les deje la península sin agua? Abro el agua y la cierro. La vuelvo a abrir y la vuelvo a cerrar.

No somos irresponsables decía uno de los presentes; yo soy copeyano, y por eso me duele. La tubería pasa por delante de mi casa, y tengo hijos.

Terminó la ceremonia. Y los que no eran del pueblo se fueron.

— Así se hace —les dijo alguno al despedirse.

El pueblo se quedó comentando.

— Hicieron mal, porque les pudieron poner presos —decía uno.

— Eso es una falta de respeto al Presidente —comentaban otros.

El Presidente se fue, rodeado por su corte. Sus burócratas le hicieron pasar un mal rato. Le hicieron quedar mal con su pueblo. Lo engañaron. No hay derecho.

La corte protege al Presidente. Y, ¿cómo se protege el Presidente de su corte?